ffv Robert Barclay 1678 — la Luz salvadora y universal de Jesucristo

La doctrina de redención universal, la muerte de Cristo por todos, es tan evidente en sí misma que no se encuentra casi ningún artículo de la fe Cristiana tan frecuente, clara, y lúcidamente confirmado por el testimonio de las Escrituras. Por esta causa es verídico llamar Evangelio a la predicación de Cristo, la proclamación de buenas nuevas para con todos. Por eso el ángel declaró el nacimiento y la venida de Cristo a los pastores diciendo "he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo" (Lucas 2:10) — no dice para unos pocos del pueblo. Si la venida de Cristo no hubiese traído una posibilidad de salvación a *todos,* más bien habría sido malas nuevas de gran tristeza para la mayoría del pueblo. Tampoco hubiese tenido razón la multitud de ángeles al cantar "¡y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" Si la mayor parte de la humanidad hubiera sido excluida de todo beneficio, ¿cómo podría Cristo mandar a sus ministros a que predicaran "el Evangelio a toda criatura"? (Marcos 16:15) ¡Qué comisión más abarcante! — es decir, *a cada uno de los hijos e hijas de la humanidad.* Sin excepción alguna los manda a predicar la salvación a todos, el arrepentimiento a todos, la remisión de los pecados a todos, *amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre* según lo hizo Pablo (Colosenses 1:28). ¿Cómo podrían haber predicado el Evangelio a todo ser humano según lo deben hacer los ministros de Jesucristo si a todos no les fuera posible ser salvos por ese Evangelio? … El Evangelio invita a *todos,* y ciertamente cuando invita y proclama "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"[1] Cristo no quiso usar el Evangelio para decepcionar ni engañar a la mayor parte de la humanidad. Si todos deben buscarlo y esperar recibir la salvación de él, es necesario que la salvación sea posible para todos, porque ¿quién tiene que esforzarse a alcanzar lo imposible? Ciertamente, requerir esta imposibilidad a los seres humanos sería burlarse de ellos.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity,* prop. V & VI, sec. VI (Glenside, PA: Quaker Heritage Press, 2002), pp. 104-105; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia,* facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676), pp. 69-70.

[1] Mateo 11:28